

LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA POSTMODERNIDAD

*Giovana Deliberali Maimone**

Universidad de Sao Paulo.

Resumen: Se abordan aspectos epistemológicos y postmodernos de la Ciencia de la Información en relación al ambiente interdisciplinar de la representación de contenidos, prioritariamente las áreas de Lingüística y Semiótica. La Ciencia de la Información se encuadra en el paradigma comunicacional, una vez que posee los tres elementos indispensables para su constitución: emisor, mensaje y receptor, y es capaz de proporcionar una efectiva intermediación entre emisor y receptor a través del trabajo con herramientas de representación del conocimiento, o sea, con lenguajes documentales, elaborados teniendo en cuenta aspectos lingüísticos y culturales.

Palabras clave: Epistemología de la Ciencia de la Información; interdisciplinaridad; lingüística; semiótica; lenguajes documentales.

Title: INFORMATION SCIENCE IN THE CONTEXT OF POSTMODERNITY.

Abstract: It presents epistemological studies and postmodern of Information Science in relation to the interdisciplinary environment that permeates the representation of contents, priority in fields of linguistics and semiotics. The Information Science is framed in the communication paradigm, since it has the three elements essential to its constitution: sender, message and receiver and is capable of providing effective intermediation between sender and receiver by working with tools of knowledge representation, ie, with documentary languages, drafted with a view linguistic and cultural aspects.

Keywords: Epistemology of Information Science; interdisciplinarity; linguistics; semiotics; documentary languages.

1. INTRODUCCIÓN

La Ciencia de la Información como área del conocimiento que se ocupa de los diversos aspectos relacionados con los registros informacionales (propiedades, comportamiento, procesos, sistemas etc.) posibilita una amplia variedad de investigaciones esencialmente interdisciplinarias ya que el propio origen de esta ciencia es el fruto de la integración de preocupaciones de diversas disciplinas como la Biblioteconomía, Ciencia de la Computación, Ciencia de la Comunicación, Lingüística etc.

El propósito de este trabajo es abordar algunos aspectos epistemológicos de la Ciencia de la Información en su forma post-moderna y emergente, pues este tema permite investigar el contexto cultural que envuelve la producción, tratamiento, diseminación y

* bci.gdm@gmail.com

Recibido: 6/09/2010; 2ª revisión: 15/12/2010; aceptado: 7/02/2011.

DELIBERALI MAIMONE, G. La ciencia de la información en el contexto de la postmodernidad. *Anales de Documentación*, 2011, vol. 14, nº 1. Disponible en: <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/120121>>.

acceso de la información, revelando así su función social. Tiene lugar, de manera holística, un análisis de la Ciencia de la Información que se comporta como Ciencia Social Aplicada, ya que “La información, cuando [es] adecuadamente asimilada, produce conocimiento, modifica el stock mental de informaciones del individuo y trae beneficios a su desarrollo y al desarrollo de la sociedad donde vive” (Barreto, 1994, p. 3).

Se hace aún más relevante su papel social al entrar en el ámbito de la discusión sobre la divulgación de la ciencia, a la que Carlos Vogt denomina “Cultura científica” y enfatiza la necesidad de retornar a la sociedad un conocimiento adquirido en la enseñanza superior, ya que el “desarrollo científico es un proceso cultural que trata de establecer relaciones críticas entre el ciudadano y los valores culturales, de su tiempo y de su historia” (Vogt, 2003, p. 2). Un ejemplo significativo ofrecido por la Ciencia de la Información en términos de acceso a la información es el llamado ciclo social de la información que pasa por tres fases: la construcción (producción por el investigador / docente), la comunicación (publicación, divulgación, circulación) y el uso de la información por la sociedad de modo general (Le-Coadic, 1996).

La comunicación de la cultura, así como de la ciencia, es realizada a través de un proceso de traducción que se basa en la naturaleza performática de un lenguaje. Eso se concreta en los diferentes modos de recepción de la información, los cuales, individual o colectivamente, se hacen presentes en una acción del sujeto que puede replantear una información, agregándola a sus conocimientos anteriores. Pero, según Bhabha (2007), los significados culturales no son auto-suficientes pues están mediados por redacciones diferenciadas, residiendo esta diferencia en la forma de representación de estructuras simbólicas y no en su contenido propiamente dicho; de esta manera la producción de sentido no puede ser mimética ni transparente. El significado está vinculado directamente al concepto de selección de interpretación, en el cual el sujeto escoge de entre las posibilidades semánticas y pragmáticas del mensaje, un sentido que esté de acuerdo con sus necesidades (Capurro y Hjørland, 2007). De igual manera, la interpretación está relacionada con los niveles culturales establecidos por públicos diferenciados (burguesía / clases medias / populares), por la naturaleza de las obras producidas (obras de arte / bienes y mensajes de consumo de masa) y también por las ideologías político-estéticas (aristocratismo esteticista / ascetismo y pretensión / pragmatismo funcional) (García Canclini, 2005, p. 78).

Siendo la representación el principal atributo de contenido de la información, es posible afirmar que la misma solamente podrá realizarse con documentos en su forma física, lo que Buckland (1991) conceptúa como información-como-cosa, enfatizando el estado tangible de la información, sobre el cual se asientan las investigaciones y aplicaciones de la Ciencia de la Información.

2. CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

La investigación científica es pautada en la integración de conocimientos teóricos y prácticos de una determinada área del conocimiento. La antigua condición excluyente que envolvía la ciencia básica y aplicada está en desuso, pues ya se constata que ambos conocimientos están interrelacionados y que uno puede derivarse del otro.

Dentro de la Ciencia de la Información hay espacio tanto para la teoría como para la práctica, y claramente ambas son necesarias. La teoría y la práctica están inexorablemente relacionadas; cada una se alimenta del trabajo de la otra (Borko, 1968, p. 3).

Complementariamente a las concepciones de ciencia, existen también las de ciencia moderna y post-moderna, que pueden ser descritas en algunos aspectos. En un primer momento, la ciencia moderna (paradigma dominante) introduce la cuestión del método, que conduce la investigación con objetividad, neutralizando la acción del sujeto; posteriormente, comienza a aproximarse al juicio común, orientándose hacia la comprensión del mundo, dejando de lado la cuestión del control. La ciencia post-moderna (paradigma emergente) utiliza una pluralidad metodológica, cuya característica principal es resolver los problemas derivados de la modernidad y de las tecnologías, a través del discurso científico. Según Wersig (1993), la nomenclatura “post-modernismo” es consecuencia de los cambios en el papel que el conocimiento desempeña para individuos, organizaciones y sociedad, y revela cuatro trazos significativos que caracterizan este momento: la despersonalización del conocimiento (tecnología de la comunicación); la creencia del conocimiento (tecnología de la observación); la fragmentación del conocimiento (tecnología de la presentación) y la racionalización del conocimiento (tecnología de la información). La Ciencia de la Información figura como una ciencia post-moderna devenida del paradigma emergente, pues define estrategias dirigidas a resolver problemas informacionales (o de información).

Toda ciencia tiene un campo de actuación que está condicionado por un “universo en el cual están insertados los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia” (Bordieu, 2004, p. 20). Este espacio intermediario entre el producto científico y su público está orientado por investigaciones e investigadores que lo dominan, definiendo el conjunto de objetos y cuestiones importantes en un determinado momento del tiempo. Ante esta concepción de campo científico, se le plantea a la Ciencia de la Información la cuestión del cognitivismo social en relación al individual en la atribución de peso de temas, en virtud de considerarse la ciencia como un conjunto de ideas asentadas que orientan el desarrollo de las investigaciones. Sin embargo, es útil destacar que la cognición individual no debe ser despreciada, ya que es propia del ser humano, y es condición indispensable para la generación de nuevos conocimientos.

Tomándose como base los paradigmas de la Ciencia de la Información (físico, cognitivo y social), mencionados por Rafael Capurro, se percibe que la trayectoria realizada por ellos demuestra las diferentes preocupaciones en las cuales esta ciencia se detuvo durante el transcurrir de los tiempos. Es evidente también el valor del paradigma social, que posibilita la mayor cobertura de las investigaciones realizadas, ya que el paradigma físico excluye el sujeto cognoscente del proceso de recuperación de la información, y el paradigma cognitivo no es suficiente para suplir las demandas pragmático-sociales de un grupo de personas. En las palabras del autor, el paradigma social “integra la perspectiva individualista e isolationista del paradigma cognitivo dentro de un contexto social en el cual diferentes comunidades desarrollan sus criterios de selección y relevancia” (Capurro, 2003, p. 8). En esta perspectiva, es esencial destacar la iniciativa de Birger Hjørland y Hanne Albrechtsen que protagonizan el paradigma socio-epistemológico llamado “Domain Analysis” en el cual estudian los campos cognitivos relacionándolos directamente con las comunidades discursivas de cada sujeto, habiendo

observado los distintos grupos sociales constituyentes de la nueva sociedad moderna (de la Información). Prosiguiendo el razonamiento de este paradigma, se ofrecen algunas consideraciones sobre la interacción entre las comunidades discursivas (el reparto de informaciones) y el código utilizado para realizar esta actividad. En primer lugar, es oportuno explicar que las comunidades discursivas aquí mencionadas están conectadas a las formas de expresión del discurso utilizado (dominado) por personas de una misma región. Para hacer efectivo el reparto de informaciones entre comunidades discursivas diferenciadas, existe la necesidad de la informatividad en la cual “la comprensión de un texto depende del conocimiento de otros textos” (Lara, 2008, p. 3). Además de este factor se añade otro punto esencial que dice respecto a un código con referencias claras sobre determinado asunto o un grupo de ellos. Este código es llamado lenguaje, que si es trasladado al contexto de la Ciencia de la Información puede ser denominado como vocabulario, sobre el cual se realiza el control de términos. Así llamamos vocabulario controlado o lenguaje documental a los instrumentos que viabilizan el trabajo de mediación y acceso a la información precisa y relevante.

Desde nuestro punto de vista, el lenguaje documental funciona como interpretante, o conjunto de posibilidades interpretativas referidas simultáneamente a los lenguajes de especialidad (*caracterizadas por presentar indicadores razonablemente compartidos por las comunidades discursivas*) y a las hipótesis de organización adoptadas por el sistema informacional (Lara, 2008, p. 7).

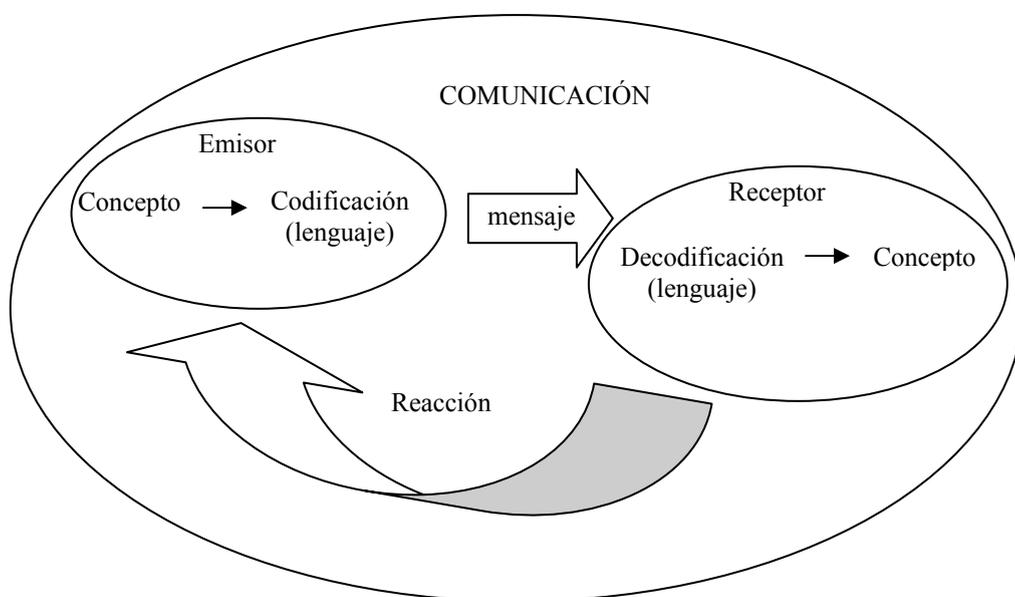
Aunque el concepto de relevancia sea una atribución dada por el usuario de la información, Rafael Capurro concuerda con Thomas Froehlich, al establecer que “La relevancia debe ser considerada en relación a tres procesos hermenéuticos que condicionan la concepción y uso de cualquier sistema informacional, a saber:

- Una hermenéutica de los usuarios, capaces de interpretar sus necesidades en relación a sí mismos, a intermediarios y al sistema;
- una hermenéutica de la colección que sea capaz de fundamentar los procesos de selección de documentos o textos y la forma como esos son indizados y catalogados, y;
- una hermenéutica del sistema intermediario, en la cual tiene lugar el clásico matching a que se refiere el paradigma físico” (Capurro, 2003, p. 10).

La atribución de valor a una información en un plan más general puede ser concebida como un significado producido por la sociedad de la cual el individuo participa, en virtud de estar inexorablemente conectado a ella. Estos valores también están conectados a la lógica de la circulación y se dividen en dos clases: relacionados con la materialidad del objeto (uso y cambio) y relacionados con la cultura y los procesos de significación (signo y símbolo). Mientras el uso y el cambio son actividades ejecutadas en razón de la necesidad del objeto concreto, el signo y el símbolo están vinculados a concepciones intangibles, de reproducción intercambiables en el caso del signo y de simplificaciones simbólicas no intercambiables en el caso del símbolo. Es en esta última clase en la que figura la transmisión de la cultura, no sólo contando con objetos (información-como-cosa sugerida por Buckland - 1991), sino prioritariamente con la representación de los mismos para una comunidad de usuarios. Es en el signo que el presente trabajo amplía su territorio de análisis, ya que posibilita con el uso del lenguaje documental una reproducción intercambiable de términos con las relaciones de equivalencia. Se hace también imprescindible considerar la teoría de la recepción, en la cual el mismo objeto puede

transformarse en su uso social, delineando así trayectorias de sentido. De este modo, además de permitir acceso a los materiales de información, esta área del conocimiento también posibilita la libertad de interpretación atribuida por el sujeto, ya que “un texto es un universo abierto en que el intérprete puede descubrir infinitas interconexiones” (Eco, 1993, p. 45). Se afirma entonces que la Ciencia de la Información se inserta dentro del paradigma comunicativo ya que envuelve tres estructuras primordiales:

- el emisor, que codifica un concepto a través del lenguaje e intenta transmitirlo a través de un mensaje;
- el mensaje, que puede ser considerado como la idea o pensamiento que se desea transmitir; y
- el receptor del mensaje, que lo decodifica a través del lenguaje.



Considerando el carácter socio-cultural claramente defendido por la Ciencia de la Información y la posibilidad de trabajo con “registros” para posibilitar el acceso preciso a la información, se fundamenta la investigación sobre los aspectos organizacionales y terminológicos de las informaciones con el propósito de proporcionar a la sociedad la transformación de productos en bienes culturales, a través del tratamiento informacional.

2.1 La interdisciplinariedad

La aproximación interdisciplinar entre las ciencias necesita ser pensada tanto desde el punto de vista de los que hacen la ciencia (investigadores) como de los objetos de estudios propiamente dichos y su complejidad (Palomo, 2003). La Ciencia de la Información nace interdisciplinar, pues fue introducida por las diferentes experiencias de aquellos que buscaban soluciones para los problemas de la información (Saracevic, 1995). Las relaciones de la Ciencia de la Información pueden ser trazadas con diversas disciplinas,

entre otras, con la Biblioteconomía, con la que comparte un objetivo común: el papel social y el interés por los problemas en la efectiva utilización de la información; también con la Ciencia de la Computación que tiende a aplicar tecnologías de la comunicación (ordenadores) en la recuperación de información así como productos asociados, servicios y redes; y aún con la Ciencia de la Comunicación con interés común sobre el estudio conjunto del proceso (comunicación) y del fenómeno (información) y potencial cooperación (Saracevic, 1992). Tiene también estrecha conexión con la Lingüística, en lo relacionado con el análisis de documentos utilizando el lenguaje (terminología) para describir el contenido de los documentos (Mendonça, 2000).

Se reconoce la Lingüística como campo científico, a partir de la publicación del libro titulado “Curso de Lingüística General”, editado postumamente por los alumnos de Ferdinand de Saussure. La relación que la Lingüística establece con la Ciencia de la Información se hace explícita en los estudios referentes a la lengua aplicados al campo de la Organización y Representación del Conocimiento a partir de la elaboración de los lenguajes documentales. De este modo, se puede definir la lengua como:

[...] un arreglo sistemático de partes. Se compone de elementos formales articulados en combinaciones variables, según ciertos principios de estructura. [...] Estructura: tipos particulares de relaciones que articulan las unidades de un correcto nivel. [...] Cada una de las unidades de un sistema se define así por el conjunto de las relaciones que mantiene con las otras unidades y por las oposiciones en que entra: es una entidad relativa y opositiva, decía Saussure (Benveniste, 1991, p. 22).

Ferdinand de Saussure establece algunas tesis sobre el desarrollo de la Lingüística acerca del “valor relacional de los elementos lingüísticos, de la autosuficiencia del sistema, de la necesidad de disociar una lingüística de los estados (sincrónica) del ámbito de la lingüística evolutiva (diacrónica), de la naturaleza del signo y de la distinción lengua y habla” (Lopes, 1987, p. 73). Todo este referencial teórico apuntado es utilizado por la Ciencia de la Información para la elaboración de herramientas lingüísticas que auxilian en el análisis documental y posterior representación del conocimiento. Actualmente, se denomina esta disciplina como Lingüística Documental, que se dedica “a las reflexiones de naturaleza teórico-metodológicas, que tratan de la organización de la información para el acceso” (Lara, 2008, p. 1).

Y la Semiología/Semiótica se relaciona a la Ciencia de la Información con la teoría de los signos (signo = significante y significado) en lo que concierne al trabajo documental de identificación de las características de determinado texto para su representación hasta llegar al usuario, de acuerdo con Pierce (2005, p. 160).

Un signo es un Cognoscible que, por un lado, es determinado por algo *que no es él mismo* y que denomina un objeto, mientras que por otro lado, es determinado por alguna Mente concreta o potencial, determinación esta que denomino de Interpretante, creado por el Signo, de tal forma que esa Mente Interpretante es así determinada mediatamente por el Objeto.

Con la intención de aclarar la definición anterior, Roland Barthes (1971, p. 299) lo asocia al concepto de estructura, afirmando que:

La estructura es, pues, en la verdad, un simulacro del objeto, pero un simulacro dirigido, interesado, una vez que el objeto imitado hace algo que permanecía invisible, o si preferimos, ininteligible en el objeto natural.

Existe una íntima relación entre la teoría de los signos con la teoría terminológica y el ejercicio documental de filtrar los términos en descriptores de acuerdo con las políticas institucionales. Se puede observar con claridad ese proceso, a través de la figura inferior.

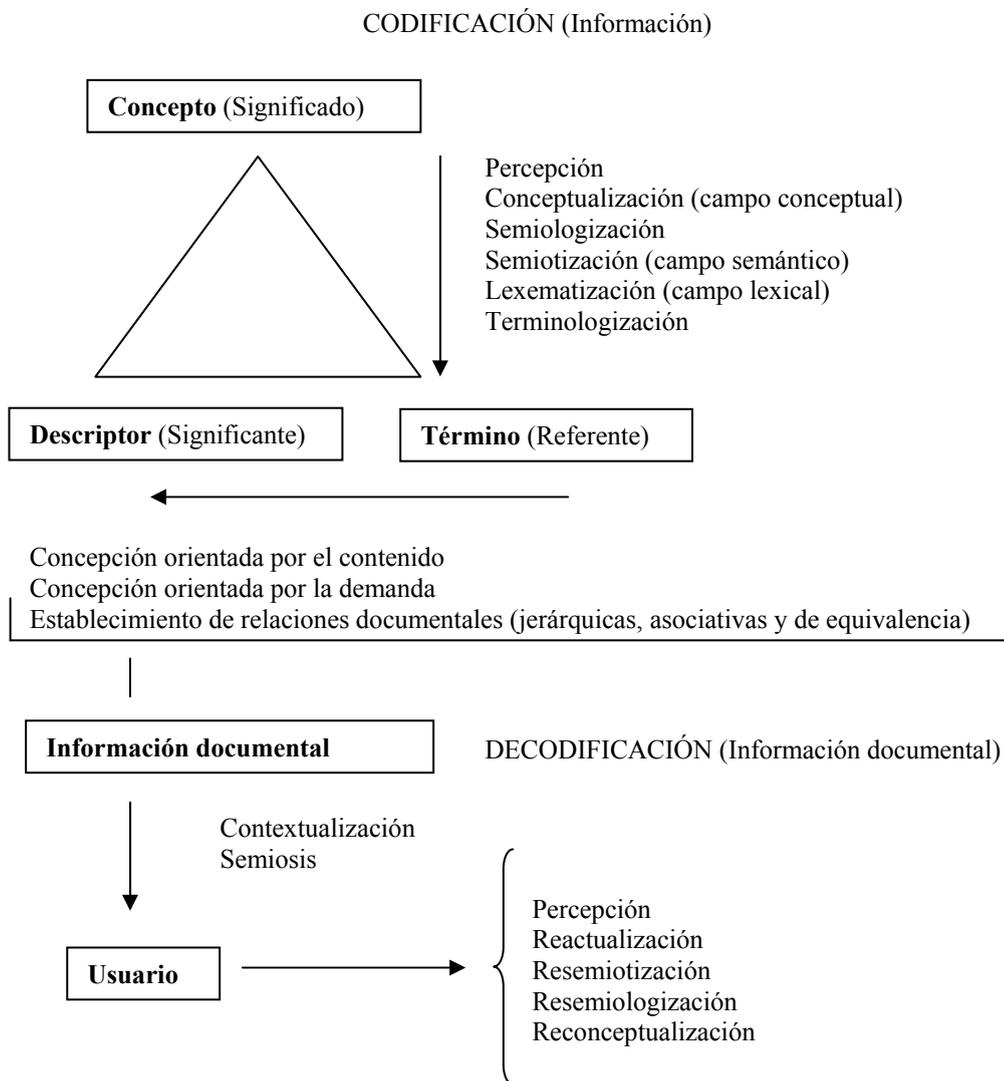


Figura 1. Enunciación de codificación y decodificación de la información documental. (Fuente: LIMA, 2006, p. 7).

“Aunque desempeñe incontables funciones, el lenguaje se presenta siempre como una organización. Las unidades lingüísticas son determinadas por las relaciones que mantienen en el interior de esa organización” (Tálaro, 1987, p. 92).

Los niveles de análisis documental-terminológico, específicamente aplicados sobre imágenes, pueden ser dilucidados por la relectura que hace del trabajo de Panofsky, Agustín Lacruz (2006, p. 125), quien relaciona el nivel primario, secundario y terciario con los tipos de análisis pre-iconográfico, iconográfico e iconológico. El nivel primario corresponde al análisis pre-iconográfico que comporta la descripción objetiva y, como se trata del nivel más superficial, requiere sólo conocimientos de carácter general, de sentido común. El nivel secundario está relacionado con el análisis iconográfico representado por la acción de identificación del tema y de los motivos artísticos, exigiendo del profesional conocimientos específicos del área artística. El tercero y último nivel corresponde al análisis iconológico que demanda acciones de interpretación de los significados más profundos subyacentes de los niveles anteriores, siendo necesario para esta actividad, además del conocimiento específico artístico, también conocimientos de la sociedad y cultura de cada época. El término iconología, según los estudios de Panofski (*apud* Calabrese, 1987)

[...] tiene una amplitud muy grande, que va desde la identificación del tema a una lectura de la obra que la conecta a la complejidad de la cultura y de las actitudes mentales de la época en la cual fue producida (Calabrese, 1987, p. 36) [...]

El tratamiento documental de imágenes artísticas requiere entonces varias fases de operaciones hasta llegar a la elaboración de los productos documentales, a través de herramientas lingüísticas.

Ya habiendo tratado, aunque brevemente, algunas de las relaciones interdisciplinares que desarrolla la Ciencia de la Información, pasamos a identificar el área de la Ciencia de la Información, que conforme afirma Saracevic (1992) existen tres características que pueden ser consideradas como la matriz y la evolución de su existencia,

[...] Primero, la ciencia de la información es interdisciplinar por naturaleza; [...] Segundo, la ciencia de la información está inexorablemente conectada con tecnología de la información. [...] Tercero, la ciencia de la información es, junto con varios otros campos, un participante activo y deliberativo en la evolución de la sociedad de la información (Saracevic, 1992, p. 1).

Esta ciencia posee tres ideas poderosas que surgieron al largo del tiempo: en 1950 la recuperación de la información; posteriormente el concepto de relevancia que se asocia directamente a las necesidades humanas, el valor de información y por último, el intercambio directo y el *feedback* entre los sistemas y las personas envueltas en procesos de Recuperación de la Información (Saracevic, 1999).

Bajo la óptica de Rayward (1997), los principales conceptos de la Ciencia de la Información ya estaban en el origen de los trabajos de Paul Otlet y Henry La Fontaine cuando fué creado el Instituto Internacional de Bibliografía, en 1895, bajo la práctica de la Documentación que ampliaba significativamente la cooperación y normalización en la preparación de publicaciones bibliográficas. Otro “descubrimiento” Otletiano fue el principio monográfico que auxilió sobremedida los trabajos con información que separaban en fichas, partes temáticas de información, agrupando informaciones por asunto en “familias de información”. A partir de estas iniciativas, Otlet sugiere que este tipo de

“libro universal de información” agrupado en fichas podría formar parte de la memoria (externa) del sujeto, de igual manera que proponía Bush al crear el Memex, que era “un dispositivo que permitía a una persona almacenar todos sus libros, archivos y comunicaciones, y era mecanizado de tal forma que pudiera ser consultado con gran velocidad y flexibilidad” (Bush, 2006, p. 106). Los estudios sobre Ciencia de la Información en la visión de Otlet se conectan al documento y su capacidad de ser informativo así como para Suzanne Briet, que considera el documento como “un signo físico o simbólico, preservado o registrado, con la intención de representar, reconstruir o demostrar un fenómeno físico o conceptual” (Buckland, 1997, p. 806).

Es necesario destacar que la post-modernidad suministra un nuevo prisma para las relaciones interdisciplinarias, o sea, no considera sólo un documento o un contenido informativo, sino una red de conceptos que se agrupan en determinados campos para la resolución de problemas derivados de la ciencia moderna y de las tecnologías. Esta red forma, “según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad, temas o teorías” (Foucault, 2004, p. 71). En relación a esto se une a la concepción de reformulación científica de los interconceptos (conceptos comunes/familiares) enunciado por Wersig en el cual los interconceptos penetran en varias disciplinas y discursos comunes, redefiniéndolos de acuerdo con sus objetivos y personificaciones (Wersig, 1993).

Con miras a la presentación de una investigación propiamente interdisciplinar así como la Ciencia de la Información sugiere, esta última se tangencia directamente con el área de la Lingüística (Documental), trayendo estudios sobre lenguaje y terminología en términos documentales, o sea, investigando las estructuras simbólicas (de representación) de la información y la mediación entre productores y consumidores de la información (Lara, 2008). Se conecta también a la Documentación en lo que concierne a los procesos organizacionales y metodológicos de estructuración de productos informacionales. Y aún se conecta a las Artes, una vez que examina pinturas, impresos sobre arte, esculturas, instalaciones etc., y las características particulares de cada uno de estos materiales.

2.2 Producción y consumo de la información

La producción de informaciones adviene de una característica intrínseca del autor/emisor, y su capacidad de externar conocimientos que le son propios. Tal actividad se encuentra amparada por una racionalidad técnica, que envuelve la transferencia de contenido. Como se sabe, la información desempeña un papel fundamental en la producción de conocimientos y es atribuida a ella la función de representar sintéticamente un todo, lo que Barreto (2005) llama “estructura de información”, trabajando con información textual. Del mismo modo que una síntesis puede representar un texto, puede también representar una escultura, una pintura, finalmente cualquier imagen de arte, utilizándose para eso el lenguaje. La imagen pasa a tener un significado atractivo visto a través de la lectura e interpretación de sus mensajes,

La imagen, que antes era usada sólo como mera ilustración del texto, ganó relieve en la medida en que se desarrollaron estudios visando la profundización de su lectura y que la multimedia pasó a tener papel relevante en los procesos de información, preservación y divulgación de imágenes (Alves y Valerio, 1998, p. 1).

La necesidad de “miniaturización” de la información se hizo esencial por la notable imposibilidad de lectura y aprehensión, ampliándose a escala global por las facilidades de la prensa y nuevas tecnologías crecientemente disponibilizadas y por el desequilibrio entre

la producción y la capacidad humana de consumo de los textos. Esta perspectiva propone la creación de herramientas que auxilien de forma significativa la selección de informaciones relevantes. Una de estas herramientas podría ser lo que Gardin (2001) llama de “consulta”, preocupándose con una padronización informacional, a través de códigos analíticos y procedimientos que permiten la construcción de un nuevo texto en relación al original, colocando las principales categorías de información de las publicaciones, cuáles sean: datos empíricos, hipótesis y argumentaciones, modificando la forma de presentación de las mismas. Es necesario proporcionar primeramente una lectura rápida (estructura de registro) en razón a la selección de materiales para lectura completa. La representación documental ejerce tal función una vez que

Es obtenida por medio de un proceso que se inicia por el análisis del texto, con el objetivo de identificar contenidos pertinentes en función de las finalidades del sistema – y de la representación de esos contenidos – en una forma sintética, padronizada y unívoca (Cintra y colaboradores, 2002, p. 38).

Así como los instrumentos de representación de la información basados en lenguaje (Sistemas de Clasificación Decimales, Tesauros, Terminologías y Ontologías) el registro arriba propuesto también estaría envuelto directamente con lenguaje, pues a pesar de estructurarse a través de una lógica, hay necesidad de llenar verbalmente las estructuras previamente escogidas.

3. LA INFORMACIÓN ARTÍSTICA Y LA CULTURA

El conocimiento puede ser viabilizado en diversos soportes y de diferentes maneras. Las artes son sólo una de las formas de expresión (no-verbal), apoyadas en la interpretación de la realidad, como la pintura, la escultura, el dibujo, etc. (McGarry, 1999). En este contexto, se considera la imagen como medio de expresión que se amplía cada día, provocando un “aumento continuo del patrimonio gráfico” (Moreiro González y Arillo, 2003, p. 11). La imagen calienta, y, “por más que la palabra pueda inflamar (por ejemplo, en el radio), la palabra es de hecho menos calentadora que la imagen. Por lo tanto, la cultura de la imagen quiebra el equilibrio delicado entre pasiones y racionalidad” (Sartori, 2001, p. 101). Las imágenes pueden subdividirse en dos dominios: el primero correspondiente a las imágenes como representaciones visuales, objetos materiales que representan nuestro ambiente visual (dibujo, pintura, gravura, fotografía). Y el segundo que se refiere al dominio inmaterial, donde las imágenes aparecen como visiones, fantasías, modelos, o sea, representaciones mentales (Santaella, 1999).

Estas obras o imágenes, concebidas aquí como productos culturales, son consideradas fuentes de conocimiento, ya que cargan informaciones probables de tratamiento documental. Se tiene entonces lo que se puede llamar “informaciones artísticas”, que deben ser estructuradas de modo que posibiliten el acceso de los usuarios. Se hace necesario considerar también que las estructuras significantes del contenido de las imágenes son muy diferentes de las que son propias a los textos y discursos orales, con sus códigos y características particulares (Moreiro González y Arillo, 2003, p. 127). Sin embargo hay posibilidad de adecuación verbal de estas estructuras a través de un estudio profundizado de sus particularidades y, de igual manera como se hace con los textos, proporcionar tratamiento adecuado de estas informaciones. “Finalmente, analizar una imagen significa, [...] “traducir” correctos elementos de esta imagen de un código icónico

para un código verbal” (Smit, 1987, p. 103). Siendo así, la transmisión de la cultura puede realizarse por medio de esta actividad. Con el propósito de elucidar las relaciones trazadas entre el estudio epistemológico de la Ciencia de la Información y sus relaciones con la post-modernidad a través de la representación de informaciones artísticas, se prosigue a algunas consideraciones de orden cultural.

El acceso cultural según Teixeira Conejo (1997) es la posibilidad de acceder determinado producto de la cultura, que puede darse de tres maneras: acceso físico (visita a exposición de arte); acceso económico (consumir / comprar) y acceso intelectual, que es la posibilidad de apropiarse efectivamente de un producto cultural, lo que implica en la interpretación de significados. Se coloca entonces la posibilidad de acceso cultural vía intermediación de la información que ejerce la función de interligar la cultura al público que la desea. A este aspecto está unida la cuestión del pluralismo cultural, que se caracteriza por concebir en un mismo ambiente, culturas diferentes, sin relación de dominio o asfixia. Así, se permite el acceso intelectual o apropiación de los productos culturales a través del acceso físico (informativo), tratando siempre de atender a las expectativas del público, en su mayoría, plural y heterogéneo. De este modo la información artística proporciona la transmisión de la cultura.

De este modo, se puede inferir que la Ciencia de la Información como área del conocimiento que se dedica a la cuestiones socio-informativas se encarga de la permanencia y conservación de la continuidad de la cultura, ya que

Para permitir que seres humanos se beneficien del conocimiento y de las habilidades de otros debemos disponer de algún tipo de sistema de almacenamiento para transmitir esos beneficios a través de los tiempos. Necesitamos del equivalente social de nuestras propias memorias, efectivamente, una memoria social o cultural. Sin este mecanismo indispensable, cada nueva generación tendría que reaprender del inicio todos los conocimientos y habilidades tan arduamente adquiridos por sus antepasados al largo del tiempo (McGarry, 1999, p. 64).

Así, ante la posibilidad de transmisión de la cultura, esta ciencia debe necesariamente “tener raíces vividas en los intereses de la humanidad y de las ciencias cualitativas” (Buckland, 1999, p. 8).

4. CONSIDERACIONES FINALES

La cultura y el conocimiento necesitan ser transmitidos a pesar de las modificaciones ocurridas con la evolución de la sociedad en sus diversos sectores. La Ciencia de la Información como campo de estudio interdisciplinar que se ocupa de tratar el conocimiento disponiéndolo como información, ejerce fundamental importancia en lo que concierne a la calidad de la información accesada y apropiada, visto que proporciona el cambio del estado de conciencia de los individuos y de la sociedad de modo general.

Los estudios epistemológicos aquí presentados demuestran el momento vivido por la Ciencia de la Información y sus relaciones con la post-modernidad por medio de la posibilidad de representación de informaciones artísticas, a través de instrumentos de representación del conocimiento, pautados prioritariamente en la Lingüística y Semiótica. La Ciencia de la Información se encuadra en el paradigma comunicacional, una vez que

posee los tres elementos: emisor, mensaje y receptor, y aún posibilita la perpetuación del conocimiento adquirido por el hombre a través de los tiempos.

La fundamental perspectiva que hace la representación de los documentos una actividad emergente y esencialmente cultural es la posibilidad del trabajo interdisciplinar prioritariamente con la Lingüística y la Semiótica.

El tratamiento de la información artística permite acceso al “documento” y posibilita también una investigación sobre los modos de representación de la información sintética (consulta) que resulta en la optimización de selección y recuperación de informaciones, en este universo inundado de conocimientos por veces no precisos. La representación de la información autoriza tareas de análisis y síntesis, que caben respectivamente al examen y a la reunión de datos a partir de la fuente original. Con la aplicación de herramientas e investigaciones en esta área del conocimiento, se pretende ofrecer un ambiente propicio para la generación de nuevos conocimientos y garantizar la transmisión de la cultura.

REFERENCIAS

- AGUSTÍN LACRUZ, M.C. *Análisis documental de contenido del retrato pictórico: propuesta epistemológica y metodológica aplicada a la obra de Francisco de Goya*. Cartagena: 3000 Informática, 2006, p. 271 (Tendencias, 3).
- ALVES, M.C. y VALERIO, S. A. *Manual para indexación de documentos fotográficos*. Rio de Janeiro: Departamento de processos técnicos - Biblioteca Nacional, 1998, p. 41.
- BHABHA, H.K. *O local da cultura*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2007.
- BARRETO, A.A. A questão da informação. *São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, 1994, vol. 8, nº 4.
- BARRETO, A.A. A estrutura do texto e a transferência da informação. *Datagramazero – Revista de Ciencia da Informação*, Rio de Janeiro, jun./2005, vol. 6, nº 3.
- BARTHES, R. *Ensaio Crítico*. Lisboa: Edições 70, 1971.
- BENVENISTE, É. Vista d’olhos sobre o desenvolvimento da lingüística. In: _____. *Problemas de lingüística geral*, I. São Paulo: Ed. Nacional; EDUSP, 1991.
- BORKO, H. O que é Ciência da informação? *American Documentation*, jan. / 1968, vol. 19, nº 1.
- BOURDIEU, P. *Os usos sociais da ciência: por uma sociologia clínica do campo científico*. São Paulo: Editora UNESP, 2004, p. 86.
- BUCKLAND, M.K. Information as thing. *Journal of the American Society for Information Science (JASIS)*, 1991, vol. 45, nº 5, p. 351-360.
- BUCKLAND, M.K. What is a document? *Journal of the American Society for Information Science (JASIS)*, 1997, vol. 48, nº 9, p. 804-809.
- BUCKLAND, M.K. Vocabulary as a central concept in library and information science. In: ARPAC, T. et al. *Digital libraries: interdisciplinary concepts, challenges and opportunities. Proceedings of the Third International Conference on Conceptions of Library and Information Science*, Dubrovnik, Croatia. Zagreb: Lokvre, 1999, p. 3-12.
- CALABRESE, O. *A linguagem da arte*. Rio de Janeiro: Globo, 1987, p. 251.
- CAPURRO, R. Epistemologia e Ciência da Informação. In: *Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação*, 5, Belo Horizonte, 2003.

- CAPURRO, R. y HJORLAND, B. O conceito de informação. *Perspectivas em Ciência da Informação*, Belo Horizonte, jan. / abr. 2007, vol. 12, nº 1, p. 148-207.
- CINTRA, A.M.M. et al. *Para entender as linguagens documentárias*. 2. ed. São Paulo: Polis, 2002, p. 91.
- ECO, U. *Interpretación e superinterpretación*. São Paulo: Martins Fontes, 1993, p. 184. (Colección Tópicos)
- FOUCAULT, M. *A arqueologia do saber*. 7. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2004, p. 236.
- GARCIA CANCLINI, N. *Diferentes, desiguais e desconectados*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 2005. Capítulos 2 (Diferentes, desiguais e desconectados) e 9 (Sociedades do Conhecimento: a construção intercultural do saber).
- GARDIN, J-C. Vers um remodelage des publications savantes: sés rapports avec les sciences de l'information. In: CHAUDIRON, S., FLUHR, C. (Eds.). *Filtrage et résumé informatique de l'information sur les réseaux*. Nanterre: Chapitre Français de l'ISKO, 2001, p. 3-11.
- LARA, M.L.G. de. Informação, informatividade e Linguística Documentária: alguns paralelos com as reflexões de Hjørland e Capurro. *Datagramazero – Revista de Ciência da Informação*, Rio de Janeiro, dez./2008, vol. 9, nº 6.
- LE COADIC, Y-F. *A Ciência da Informação*. Brasília: Briquet de Lemos, 1996, p. 119.
- LIMA, V.M.A. A terminologia e a função comunicativa das linguagens documentárias. In: *X Simpósio Iberoamericano de Terminologia*. Montevideú, 2006.
- LOPES, E. A contribuição de Saussure. In: ____ *Fundamentos da linguística contemporânea*. São Paulo: Cultrix, 1987, p. 72-96.
- MCGARRY, K. *O contexto dinâmico da informação: uma análise introdutória*. Brasília, DF: Briquet de Lemos, 1999, p. 206.
- MENDONÇA, E.S. A linguística e a ciência da informação: estudos de uma intersecção. *Ciência da Informação*, Brasília, set. / dez. 2000, vol. 29, nº 3, p. 50-70.
- MOREIRO GONZÁLEZ, J.A. y ARILLO, J.R. *O conteúdo da imagem*. Curitiba: Ed. da UFPR, 2003, p. 134.
- PIERCE, C.S. O que é o Significado? de Lady Welby. In: PIERCE, C. S. *Semiótica*. 3. ed. São Paulo: Perspectiva, 2005.
- POMBO, O. Epistemologia da interdisciplinaridade. *Seminário Internacional Interdisciplinaridade, Humanismo, Universidade*. Faculdade de Letras da Universidade de Porto. 12 a 14 de nov., 2003, p. 18.
- RAYWARD, W.B. The origins of information science and the International Institute of Bibliography/International Federation for Information and Documentation (FID). *Journal of the American Society for Information Science*, 1997, vol. 48, nº 4, p. 289-300.
- SANTAELLA, L. *Matrizes da linguagem e pensamento – sonoro, visual e verbal*. São Paulo: Iluminuras, 1999.
- SARACEVIC, T. Ciência da Informação: origem, evolução e relações. In: VAKKARI, P., CRONIN, B. (Ed.). *Conceptions of library and information science: historical, empirical and theoretical perspectives*. London: Taylor Graham, 1992, p. 5-27.
- SARACEVIC, T. A natureza interdisciplinar da Ciência da Informação. *Ciência da informação*, Brasília, 1995, vol. 24, nº 1, p. 36-41.

- SARACEVIC, T. Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 1999, vol. 50, n° 12, p. 1051-1063.
- SARTORI, G. *Homo videns: televisão e pós-pensamento*. Bauru, SP: EDUSC, 2001, p. 150.
- SMIT, J.W. A análise da imagem: um primeiro plano. In: SMIT, J. W. (coord.) *Análise documentária: a análise da síntese*. Brasília: IBICT, 1987, p. 133.
- TÁLAMO, M.F. A definición semântica para a elaboración de glossários. In: SMIT, J. W. (org.). *Análise documentária: análise da síntese*. Brasília: IBICT, 1987.
- TEIXEIRA COELHO, J. *Dicionário crítico de política cultural: cultura e imaginário*. São Paulo: Iluminuras, 1997.
- VOGT, C. *A Espiral da cultura científica*, 2003. Disponível em: <<http://www.comciencia.br/reportagens/cultura/cultura01.shtml>> [Consulta: 2 de febrero de 2009].
- WERSIG, G. Information Science: the study of postmodern knowledge usage. *Information Processing & Management*, 1993, vol. 29, n° 2, p. 229-239.